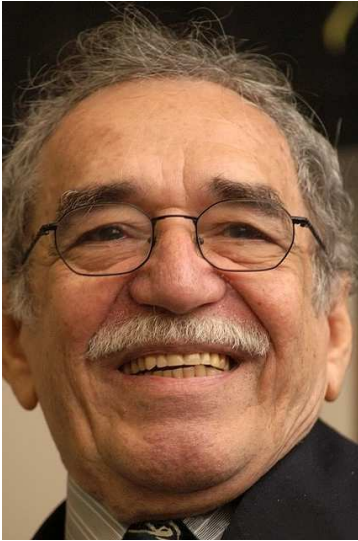


GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



En la última década del siglo XIX, Rubén Darío dio a Hispanoamérica la independencia literaria al inaugurar la primera corriente poética autóctona: el Modernismo. Mediado el siglo XX, correspondió al colombiano Gabriel García Márquez situar la narrativa hispanoamericana en la primera línea de la literatura mundial con la publicación de ***Cien años de soledad* (1967)**. Obra cumbre del llamado *realismo mágico*, la mítica fundación de Macondo por los Buendía y el devenir de la aldea y de la estirpe de los fundadores hasta su extinción, constituye el núcleo de un relato maravillosamente mágico y poético, tanto por su desbordada fantasía como por el subyugante estilo de su autor, dotado como pocos de un prodigioso "don de contar".

El mundo de Macondo, parábola y reflejo de la tortuosa historia de la América hispana, había sido esbozado previamente en una serie de novelas y colecciones de cuentos; después de *Cien años de soledad*, nuevas obras maestras jalonaron su trayectoria, reconocida con la concesión del Nobel de Literatura en 1982: basta recordar títulos como *El otoño del patriarca* (1975), *Crónica de una muerte anunciada* (1981) o *El amor en los tiempos del cólera* (1985). Como máximo representante del *Boom* de la literatura hispanoamericana de los años 60, García Márquez contribuyó decisivamente a la merecida proyección que finalmente alcanzó la narrativa del continente: el fenómeno editorial del *Boom* supuso, en efecto, el descubrimiento internacional de numerosos novelistas de altísimo nivel apenas conocidos fuera de sus respectivos países.

La infancia mítica

Gabriel García Márquez nació en Aracataca (Magdalena) el 6 de marzo de 1927. Creció como niño único entre sus abuelos maternos y sus tías, pues sus padres, el telegrafista Gabriel Eligio García y Luisa Santiaga Márquez, se fueron a vivir, cuando el pequeño Gabriel contaba sólo cinco años, a la población de Sucre, en donde don Gabriel Eligio abrió una farmacia y Luisa Santiaga daría a luz a la mayoría de los once hijos del matrimonio.

Los abuelos de García Márquez eran dos personajes bien particulares y marcaron el periplo literario del futuro Nobel: el coronel Nicolás Márquez, veterano de la guerra de los Mil Días (1899-1902), y Doña Tranquilina Iguarán, su cegatona abuela, que pasaban los días contando fábulas y leyendas familiares.

En 1940, gracias a una beca, ingresó en el internado del Liceo Nacional de Zipaquirá. Durante los seis cursos que pasó allí, hubo de recorrer al menos dos veces al año, en barco de vapor, el río Magdalena, principal arteria fluvial del país. Esta experiencia, y sobre todo aquella asombrada primera infancia en Aracataca hasta los nueve años, con el incontenible aluvión de historias y leyendas oídas de sus abuelos y sus tías, configuran el substrato mítico del que García Márquez partiría para la composición de *Cien años de soledad* y la mayor parte de su obras.

En 1947, presionado por sus padres, se trasladó a Bogotá para estudiar derecho en la Universidad Nacional. Nunca se graduó, pero inició una de sus principales actividades periodísticas: la de columnista en el recién fundado periódico El Universal

En 1947 publicó su primer cuento, *La tercera resignación* y *Eva está dentro de un gato* en el suplemento Fin de Semana del rotativo El Espectador.

El Grupo de Barranquilla

A principios de los años cuarenta comenzó a gestarse en Barranquilla una especie de asociación de amigos de la literatura que se llamó el Grupo de Barranquilla. Gabriel García Márquez se vinculó a ese grupo y, cambió su trabajo en El Universal por una columna diaria en El Heraldo de Barranquilla, que apareció a partir de enero de 1950 bajo el encabezado de "La jirafa" y firmada por "Septimus".

En la época del Grupo de Barranquilla, García Márquez leyó a los grandes escritores rusos, ingleses y norteamericanos, y perfeccionó su estilo directo de periodista. Fueron los tiempos de La Cueva, un bar que se convirtió en el sitio mitológico en el que se reunían los miembros del Grupo de Barranquilla a hacer locuras: todo era posible allí. Los miembros del Grupo de Barranquilla fundaron un periódico de vida muy fugaz, *Crónica*, que según ellos sirvió para dar rienda suelta a sus inquietudes intelectuales. El director era Alfonso Fuenmayor, y el jefe de redacción Gabriel García Márquez,

Periodismo y literatura

A principios de 1950, cuando ya tenía muy adelantada su primera novela, titulada entonces *La casa*, volvió al caliente y polvoriento Aracataca con el fin de vender la vieja casa en donde se había criado. Comprendió entonces que estaba escribiendo una novela falsa, pues su pueblo no era siquiera una sombra de lo que había conocido en su niñez; a la obra en curso le cambió el título por *La hojarasca*, y el pueblo ya no fue Aracataca, sino Macondo, en honor a los corpulentos árboles comunes en la región

En febrero de 1954 García Márquez se integró en la redacción de El Espectador, donde inicialmente se convirtió en el primer columnista de cine del periodismo colombiano, y luego en brillante cronista y reportero. El año siguiente apareció en Bogotá el primer número de la revista Mito, bajo la dirección de Jorge Gaitán Durán.

En 1955, García Márquez ganó el primer premio en el concurso de la Asociación de Escritores y Artistas; publicó *La hojarasca* y un extenso reportaje por entregas, *Relato de un naufragio*, el cual fue censurado por el régimen del general Gustavo Rojas Pinilla.

Vivió una larga temporada en París, y recorrió Polonia y Hungría, la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y la Unión Soviética. Escribió dos novelas, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora*. La estancia en Europa permitió a García Márquez ver América Latina desde otra perspectiva. Le señaló las diferencias entre los distintos países latinoamericanos, y tomó además mucho material para escribir cuentos acerca de los latinos que vivían en la Ciudad de la Luz.

A finales de 1957 fue vinculado a la revista Momento.

En marzo de 1958 contrajo matrimonio en Barranquilla con Mercedes Barcha, unión de la que nacerían dos hijos: Rodrigo (1959), y Gonzalo (1962).

En 1959 fue nombrado director de la recién creada agencia de noticias cubana Prensa Latina. En 1960 vivió seis meses en Cuba y al año siguiente fue trasladado a Nueva York, pero tuvo grandes problemas con los exiliados cubanos y finalmente renunció. Después de recorrer el sur de Estados Unidos se fue a vivir a México. No sobra decir que, luego de esa estadía en Estados Unidos, el gobierno norteamericano le denegó el visado de entrada, porque, según las autoridades, García Márquez estaba afiliado al partido comunista. Sólo en 1971, cuando la Universidad de Columbia le otorgó el título de doctor *honoris causa*, recibiría el autor un visado, aunque condicionado.

Recién llegado a México, donde García Márquez residiría muchos años de su vida, se dedicó a escribir guiones de cine y durante dos años (1961-1963) trabajó en las revistas *La Familia* y *Sucesos*, de las cuales fue director. De sus intentos cinematográficos el más exitoso fue *El gallo de oro* (1963), basado en el cuento homónimo escrito por Juan Rulfo, que García Márquez adaptó con el también escritor Carlos Fuentes. El año anterior había obtenido el premio Esso de Novela Colombiana con *La mala hora* (1962).

La consagración

En 1967 apareció *Cien años de soledad*, novela cuyo universo es una sucesión de historias fantásticas perfectamente hilvanadas en un tiempo cíclico y mítico: pestes de insomnio, diluvios, fertilidad desmedida, levitaciones... Es una gran metáfora en la que, a la vez que se narra la historia de las generaciones de los Buendía en el mundo mágico de Macondo, desde la fundación del pueblo hasta la completa extinción de la estirpe, se refleja de manera hiperbólica e insuperable la historia colombiana desde los tiempos de la independencia hasta los años treinta del siglo XX.

Cien años de soledad mereció este juicio del gran poeta chileno Pablo Neruda: "Es la mejor novela que se ha escrito en castellano después del *Quijote*". Con tan calificado concepto se ha dicho todo: la novela no sólo es la *opus magnum* de García Márquez, sino que constituyó un hito en la historia literaria de Latinoamérica al ser señalada como una de las mejores realizaciones narrativas de todos los tiempos..



El éxito de *Cien años de soledad* situó a García Márquez en la primera línea del *Boom* de la literatura hispanoamericana y supuso el espaldarazo definitivo para aquel fenómeno editorial que, desde principios de los 60, estaba dando a conocer al mundo la obra de los nuevos y no tan nuevos narradores del continente: los argentinos Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, el peruano Mario Vargas Llosa, el uruguayo Juan Carlos Onetti y los mexicanos Juan Rulfo y Carlos Fuentes, entre otras figuras. Durante las siguientes décadas escribiría cinco novelas más y se publicarían tres volúmenes de cuentos y dos relatos, así como importantes recopilaciones de su producción periodística y narrativa. De los quince años que mediaron hasta la concesión del Nobel cabe destacar la colección de cuentos *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada* (1973), la novela "de dictador" *El otoño del patriarca* (1975), tema recurrente en la tradición hispanoamericana, y un nuevo prodigio de perfección constructiva y narrativa basado en un suceso real y alejado del realismo mágico: la *Crónica de una muerte anunciada* (1981), considerada por muchos su segunda obra maestra.

Premio Nobel de Literatura



El 21 de octubre de 1982, la Academia Sueca le otorgó el premio Nobel de Literatura. Se hallaba entonces exiliado en México. La concesión del Nobel fue todo un acontecimiento cultural en Colombia y en Latinoamérica. El escritor Juan Rulfo opinó: "Por primera vez después de muchos años se ha dado un premio de literatura justo".

Dos actos confirmaron el profundo sentimiento latinoamericano de García Márquez. A la entrega del premio fue vestido con un clásico e impecable

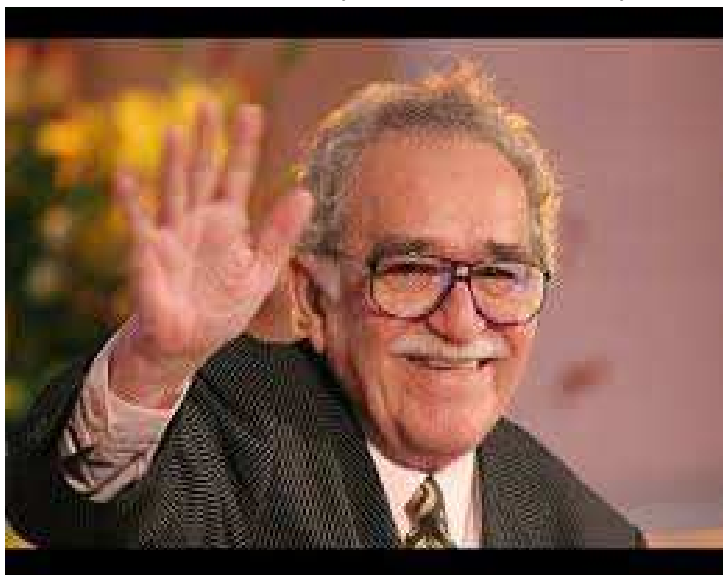
liquilique de lino blanco, por ser el traje que usó su abuelo y que usaban los coroneles de las guerras civiles, y que seguía siendo de etiqueta en el Caribe continental. Y con el discurso "La soledad de América Latina" (leído el miércoles 8 de diciembre de 1982 ante la Academia Sueca en pleno y cuatrocientos invitados y traducido simultáneamente a ocho idiomas), intentó romper los moldes o frases gastadas con que tradicionalmente Europa se ha referido a Latinoamérica, y denunció la falta de atención de las superpotencias hacia el continente.

El discurso es una pieza literaria de elevado estilo y de hondo contenido americanista, una hermosa manifestación de su personalidad nacionalista, de su fe en los destinos del continente y de sus pueblos. Confirmó asimismo su compromiso con Latinoamérica, convencido de que el subdesarrollo afecta a todos los elementos de la vida latinoamericana

Últimos años

Desde que se conoció la noticia de la obtención del premio, el asedio de periodistas y medios de comunicación fue permanente y los compromisos se multiplicaron. Finalmente, en marzo de 1983, Gabo regresó a Colombia.

En el terreno literario, apenas tres años después del Nobel publicó otra de sus mejores



novelas, *El amor en los tiempos del cólera* (1985), extraordinaria y dilatadísima historia de amor que tuvo una tirada inicial de 750.000 ejemplares. Deben destacarse asimismo la novela histórica *El general en su laberinto* (1989), sobre el libertador Simón Bolívar, y los relatos breves reunidos en *Doce cuentos peregrinos* (1992). Tras algunos años de silencio, en 2002 García Márquez presentó la primera parte de sus memorias, *Vivir para contarla*, en la que repasa los primeros treinta años de su vida. En 2004 vio la luz la que iba a ser su última novela, *Memorias de mis putas tristes*; en

2007 recibió sentidos y multitudinarios homenajes por triple motivo: sus 80 años, el cuadragésimo aniversario de la publicación de *Cien años de soledad* y el vigésimo quinto de la concesión del Nobel. Falleció el 17 de abril de 2014 en Ciudad de México, tras de una recaída en el cáncer linfático por el que ya había sido tratado en 1999.

Cien años de soledad

Resulta difícil exagerar el valor que la crítica, de forma casi unánime, ha concedido a *Cien años de soledad* (1967). Ha sido juzgada como la pieza clave del *Boom* de la literatura hispanoamericana de los años 60, fenómeno editorial que proporcionó la debida proyección internacional a los narradores del continente; ha sido descrita como la más perfecta manifestación del «realismo mágico», corriente en que cabe incluir a una parte de los autores del *Boom* y cuyo más visible rasgo es la naturalidad con que lo cotidiano se entrelaza de sucesos maravillosos tan imaginativos como expresivos; ha sido considerada una de las novelas imprescindibles del siglo XX a escala mundial, y encumbrada como la mejor de la historia de las letras hispánicas después de Don Quijote de la Mancha.



Pero *Cien años de soledad* es también la máxima realización de un maestro insuperable en el arte de contar: el premio Nobel colombiano Gabriel García Márquez. Más allá de las posibles interpretaciones a posteriori de la novela como parábola de un mundo (la América hispana), el lector queda de inmediato cautivado por un virtuosismo narrativo propio de un encantador de serpientes, y sepultado bajo el incontenible aluvión de acontecimientos sobre los que el autor derrama pródigamente su portentosa inventiva. Tanto es así que resulta imposible trazar una reseña de *Cien años de soledad* sin omitir decenas de personajes y episodios y sin rebajar el libro a una palidez intolerable para quienes lo han leído; porque, si hay placer en la lectura, *Cien años de soledad* es placer en grado sumo.

Argumento y estructura

Cien años de soledad relata la historia de una aldea imaginaria, Macondo, y de la estirpe de sus fundadores, los Buendía. La novela se presenta dividida en veinte secuencias narrativas que carecen de título e incluso de numeración; por razones de comodidad, en este resumen numeramos y llamamos «capítulos» a cada una de estas unidades. Si bien es cierto que los frecuentes saltos hacia atrás y hacia adelante caracterizan la técnica narrativa de *Cien años de soledad*, hay que decir que tales retrospecciones y anticipaciones se producen principalmente en el interior de cada secuencia; los distintos capítulos refieren los sucesos en orden cronológico, y pueden agruparse atendiendo a los acontecimientos de fondo que marcan la vida de la aldea y al protagonismo que adquieren ciertos personajes o generaciones.

- Un primer bloque correspondería a los capítulos 1-5, en los que se narra tanto **la fundación** de Macondo como la edénica y mágica cotidianeidad de su primera época; los personajes más señalados son los fundadores, José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán, aunque también conoceremos la infancia y juventud de sus descendientes, que forman la segunda generación de los Buendía.
- Uno de los hijos de José Arcadio y Úrsula, el coronel Aureliano Buendía, es el principal protagonista del segundo bloque (capítulos 6-9), en el que la vida apacible de la aldea se ve alterada por las vicisitudes de **las guerras civiles** que durante casi veinte años asolan el país.
- Finalizada la guerra, con la llegada a la población de **la compañía bananera** se inicia una nueva etapa en el devenir de Macondo (capítulos 10-15), en la que la prosperidad se acompaña de una creciente conflictividad social que desemboca en una sangrienta represión. Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo, miembros

ya de la cuarta generación, son los principales personajes de este bloque, aunque no llegan a desempeñar un papel crucial en los sucesos.

- Un diluvio bíblico separa la tercera parte de la última (capítulos 16-20), que relata la **decadencia y destrucción** de Macondo y el final de la estirpe. Los últimos Buendía, pertenecientes a la quinta y a la sexta generación, malviven en un pueblo en ruinas hasta que la estirpe se extingue en un vástago con cola de cerdo, hijo de Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia. Este último logra descifrar las profecías que el gitano Melquíades había dejado escritas sobre Macondo; el anuncio de su destrucción se cumple en el mismo momento de su lectura.

El soberbio remate apocalíptico de *Cien años de soledad* tiene lugar en las páginas finales. Aureliano Babilonia rescata todavía intactos los pergaminos en el cuarto invadido por la maleza y los insectos, y allí mismo los lee, pasando rápidamente sobre los sucesos antiguos hasta llegar a su nacimiento. Aureliano Babilonia se saltó las once páginas de su vida hasta llegar al presente; y dio otro salto para conocer la fecha y las circunstancias de su muerte. Supo entonces que moriría en ese cuarto, porque en las profecías estaba establecido que Macondo «sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres» en el mismo instante en que terminara de leer los pergaminos, y que lo escrito en ellos «**era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra**».

CIEN AÑOS DE SOLEDAD

EL PAÍS. CULTURA

Cien años de soledad' cumple 50 años con sus lectores



El escritor colombiano Héctor Abad-Faciolince lee su fragmento favorito de "Cien años de soledad" en Cartagena. Cortesía FNPI

La Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano organiza una lectura pública de la obra de Gabriel García Márquez

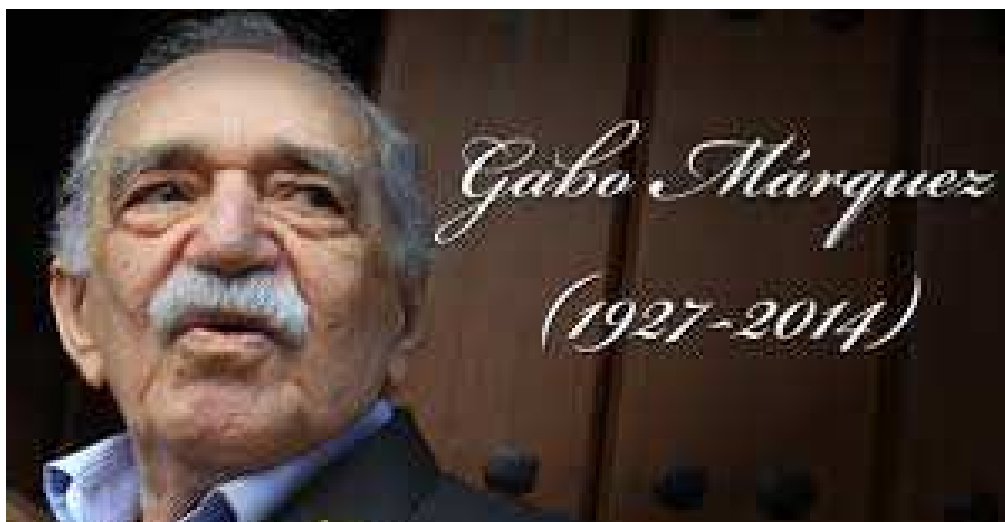
Cien años de soledad es un vallenato, dijo Gabriel García Márquez de su obra. Con la veda abierta, la historia de la familia Buendía ha cumplido 50 años envuelta en tantas interpretaciones como lectores tiene. "El mérito es del que escribió el libro", aseguraba Fernando Aramburu, autor de *Patria*, tras leer el fragmento final de la novela del primer Nobel colombiano. El escritor español forma parte del grupo de ciudadanos que durante tres días, dos horas por jornada, leen el libro en Cartagena de Indias para conmemorar este aniversario y "mantenerlo vivo", apostilla Jaime Abello, responsable de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) fundada por García Márquez que ha organizado esta iniciativa en el marco del Hay Festival.

"Es una lectura plural y multilingüe", explica el director de la FNPI, "estos tres días vamos a escuchar *Cien años de soledad* en castellano, inglés, francés, portugués e italiano". Y se va a escuchar en la voz de la nómina de autores de distintas partes del mundo que acuden hasta el 29 de enero al Hay Festival, pero también en la de los amigos de cartageneros de Gabo, y en la de los periodistas locales que como el escritor, cuentan las historias del Caribe colombiano. "Cada uno ha escogido el capítulo que más le gusta", apunta Abello. La obra no se va a leer completa como sucede con *El Quijote* de Cervantes con la celebración del Día del Libro en Madrid. "La proeza cultural de este libro es que, entre otras cosas, cada fragmente tiene vida propia". El fotógrafo Daniel Mordzinski eligió la parte que le hubiera gustado que García Márquez le leyera. El escritor colombiano Héctor Abad-Faciolince, la periodista mexicana Carmen Arístegui y el italiano Iacopo Barison, entre otros, cerraron la primera jornada de lecturas.

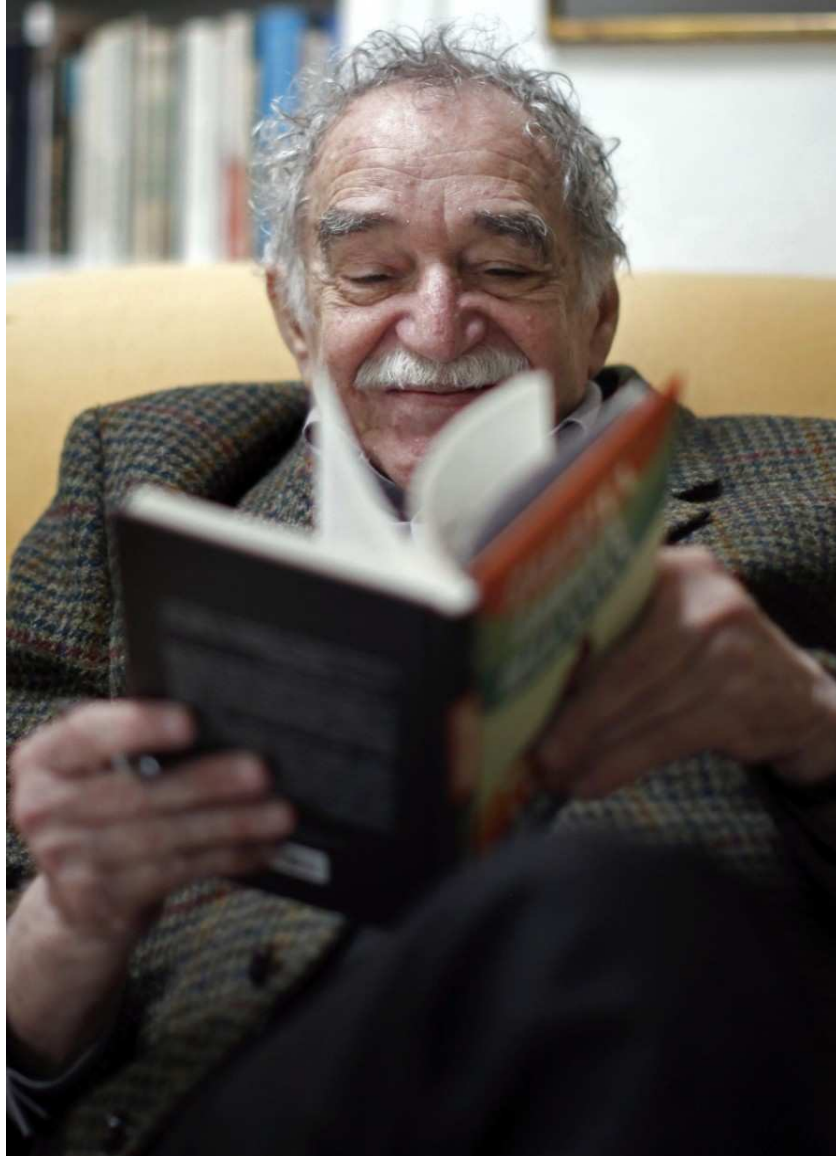
Con ellos un grupo de lectores menos conocidos que, con breves textos, convencieron a la FNPI de que también tenían que formar parte de este tributo. Niños, jóvenes, adultos y ancianos que le dan el acento caribeño al que suena *Cien años de soledad*. El pequeño José Luis Guzmán aún no sabe si quiere ser periodista, pero decidió apuntarse al Club El Nuevo Gabo, una iniciativa del proyecto *Cronicando* que el Centro Gabo, adscrito a la FNPI, ha creado para llevar el periodismo a los niños de los barrios más humildes de Cartagena:

"Era un deseo de Gabriel García Márquez", dice Abello. De estos talleres no solo saldrá el futuro del mejor oficio del mundo, también "ciudadanos con pensamiento crítico".

Las historias de los Buendía continuarán recordándose a la hora malva, cuando el sol cae en la ciudad amurallada.



La gran obra de García Márquez, 'Cien años de soledad', cumple medio siglo.



García Márquez García Márquez, en su residencia de México, ojeando su libro Yo no vengo a decir un discurso. El escritor murió en México a los 87 años de edad.

El mundo conoció la novela del nobel en junio de 1967 cuando la Editorial Suramericana la publicó en Buenos Aires en un ejemplar de 351 páginas.

La lectura colectiva que se realiza en Cartagena de Indias abarca tres jornadas.

La historia de Macondo ha llegado a más de 30 millones de personas en 35 idiomas.

Multitud de personas de distintas nacionalidades escuchan en Cartagena de Indias pasajes de Cien años de soledad, una lectura colectiva con la que se rinde tributo el medio siglo de publicación de la novela más universal del nobel colombiano Gabriel García Márquez. El escenario y la ocasión no podían ser más propicios: el XII Hay Festival de Cartagena, ciudad en la que el autor ejerció el oficio de periodista en su juventud y que inspiró parte de su obra. "Es un gran honor leer a García Márquez, pero es una tragedia leerlo en francés, me gustaría leerlo en español pero no puedo", dijo a Efe la escritora gala y filósofa para niños Brigitte Labbé, después de leer un fragmento de la novela que creó un universo a partir del pueblo imaginario de Macondo.

Esta actividad colectiva, que abarca tres jornadas, lleva por título **El gozo de leer Cien años de soledad**, y fue convocada por el **Hay Festival** y la **Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano** (FNPI) para celebrar los 50 años de la novela, con el apoyo de la cancillería colombiana y la Cámara de Comercio de Cartagena.

El mundo conoció Cien años de soledad en junio de 1967 cuando la Editorial Suramericana la publicó en Buenos Aires en un ejemplar de 351 páginas que rápidamente se convirtió en un éxito y catapultó a la fama al autor, nacido en 1928 en Aracataca, un pueblo del Caribe colombiano, y para la época, ya residente en México, donde murió en abril de 2014.

Según la FNPI, fundada en Cartagena por el propio García Márquez, en el medio siglo transcurrido desde entonces, "la historia de Macondo y los Buendía ha llegado a más de 30 millones de personas en 35 idiomas". "Es una experiencia bella, extraña, particular pero interesante", dijo a Efe el escritor y guionista italiano Iacopo Barison, sobre la lectura de la novela en su propio idioma. La lectura colectiva tiene como escenario la colonial Casa del Marqués de Valdehoyos, sede alterna de la cancillería en Cartagena, en cuyo patio, bajo almendros, palmeras y árboles de mango, y acariciados por una fresca brisa caribeña, los 60 escogidos leen los fragmentos que han elegido de cualquiera de las ediciones y en el idioma que prefieran.

El primero en hacerlo fue el director de la FNPI, Jaime Abello Banfi, quien escogió el inicio de la novela, en la que el mundo descubre la figura del coronel Aureliano Buendía y sus recuerdos ante el pelotón de fusilamiento, como "aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo".

Le siguieron el primer día algunos escritores invitados al Hay Festival o personas que fueron seleccionadas entre quienes se inscribieron en una convocatoria pública contando su mejor recuerdo vinculado a la lectura de Cien años de soledad.

"Para mí es un placer y un privilegio (...) Tener la oportunidad de compartir hoy en este bello escenario, en Cartagena, en el Hay Festival, leer apartes de este maravilloso libro realmente es el deseo de todo periodista y escritor", dijo a Efe la colombiana Paola Rueda López. Rueda, quien viajó desde Medellín para participar en la lectura, escogió el comienzo del capítulo en el que Úrsula Iguarán, esposa de José Arcadio, estrena la casa nueva en Macondo con un baile en el que los más jóvenes disfrutaban de la pianola, uno de los asombrosos inventos que llega a casa de los Buendía.

"Escogí ese fragmento porque está mostrando cómo la mujer llega y organiza esa casa; organizar la casa o la empresa es como hacer ese símil entre esa persona visionaria que es capaz de llevar todo ese sentimiento a un lugar y llenarlo porque quería que sus hijas tuvieran un lugar amable, y lleva música", explica.

La lectura colectiva es solo uno de los actos con los que la FNPI conmemorará los 50 años de publicación de "Cien años de soledad", pues a lo largo de este año celebrará en los países iberoamericanos diversas actividades para "dar a conocer el legado de su

fundador" y al mismo tiempo, "promover el periodismo ético, creativo e innovador", la otra pasión del nobel de literatura colombiano.

Medio siglo de 'Cien años de soledad'

Los mundos paralelos de Comala, de Rulfo, y Macondo, de García Márquez.

Por: ÉDGAR BASTIDAS URRESTY |



Este año, coincidentalmente, se cumple el centenario del nacimiento de Rulfo y los 50 años de la publicación de Cien años de soledad.

Al escritor mexicano Juan Rulfo se lo considera uno de los pioneros del llamado realismo mágico, esa forma literaria de colocar lo real al lado de lo fantástico, de fabular la realidad, lo cotidiano, que había iniciado el novelista guatemalteco Miguel Ángel Asturias, que alterna con lo real maravilloso de Alejo Carpentier.

Gabriel García Márquez prosigue esa tendencia en casi todas sus novelas, pero sobre todo en Cien años de soledad, donde Remedios la bella se eleva al cielo, como si levitara. Este año, coincidentalmente, **se cumple el centenario del nacimiento de Rulfo y los 50 años de la publicación de Cien años de soledad.**

Los autores de Pedro Páramo (1955) y Cien años de soledad (1967) nos dan lugar para hablar del juego reconocido de influencias, y de conceptos como el realismo, el realismo mágico, y el por qué de la permanencia de la obra de arte.

El realismo existe como escuela literaria, y a Balzac se lo considera su figura más representativa. Creó personajes y tipos humanos dotados de una gran psicología, a diferencia del naturalismo de Zolá. Su realismo no es una fotografía, copia de la realidad, sino otra realidad, ficticia. Sus personajes viven una realidad determinada, reúnen "sensaciones esparcidas" como dice Nathalie Sarraute, y son modelos y formas literarias. El realismo no se da en el padre Grandet porque es una forma que encierra la idea de

avaricia. Sin desconocer que Balzac muestra la realidad que lo rodea, "el personaje no se reduce a ella, representa un modelo, reúne sensaciones esparcidas, vive intensamente, pero es una forma".

El realismo mágico

En 1976, Kundera, escritor checo, en una entrevista concedida a Ugne Karvelis y publicada por Le Monde, de París, declaró: "Hace 170 años, Novalis soñaba con una novela donde lo real y lo fantástico se fundieran hasta el punto de perder su identidad. Este es el viejo deseo de los novelistas, su manera de buscar la cuadratura del círculo, o el oro de los alquimistas".

Y de repente, he aquí que un García Márquez, en Cien años... pinta un cuadro que no es menos un sueño fantástico. La frontera entre lo posible y lo imposible se esfuma por milagro. La novela no hace sino comenzar sus ricas posibilidades".

Agrega que la novela tiene por terreno específico el misterio de la continuidad y la discontinuidad de la vida humana, y que el novelista está perpetuamente en la búsqueda del tiempo perdido de la humanidad. Que, en la vida, el hombre está continuamente separado de su propio pasado y de aquel de la humanidad, y que la novela permite curar esa herida.

Marthe Robert, en su libro *Novela de los orígenes y los orígenes de la novela*, le da a la novela autonomía propia: "La realidad novelesca es ficticia, o más exactamente, es siempre una realidad de novela, donde los personajes tienen un nacimiento, una muerte, aventuras de novela".

La ficción no se da en la novela histórica, que se ciñe a la realidad histórica, a los hechos tal como sucedieron, pero la novela tiene la virtud de anticiparse a la historia, a la ciencia. Se anticipa porque tiene la capacidad de prever lo que ocurrirá. García Márquez, en su cuento 'Los funerales de la Mamá Grande', se anticipa a la visita a Colombia del Papa, porque la anuncia en 1962, cuando asiste a los funerales de la Mamá Grande, visita que cumple Paulo VI en 1968. La Mamá Grande, que había sido la soberana absoluta del reino de Macondo, acumula mucho poder y riquezas, y muere a los 92 años en olor de santidad.

La novela se anticipa a la ciencia en algunas novelas escritas en el siglo XIX, consideradas de ciencia ficción, porque predice los viajes espaciales, que se realizan en el siglo XX, como en algunas de las novelas del escritor francés Julio Verne (1828-1905): Veinte mil leguas de viaje submarino, Viaje al centro de la Tierra, o De la Tierra a la Luna.

García Márquez dijo que sus abuelos, con los que vivió varios años, fueron una fuente de inspiración literaria. La abuela le contaba historias de fantasmas, premoniciones, y el abuelo, historias de muertos porque había peleado como coronel en la guerra de los Mil Días.

García Márquez afirma que las buenas novelas son "una transposición de la realidad", con lo que reconoce que a esta hay que darle un tratamiento ficticio, poético, que es determinante en la creación literaria. En Latinoamérica, el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri fue el primero en usar la expresión "realismo mágico", en su ensayo 'El cuento venezolano', en el cual propone la negación poética de la realidad.

El escritor cubano Alejo Carpentier, en la introducción de su novela 'El reino de este mundo' (1949), que transcurre durante la revolución de Haití, habla de lo real maravilloso, que puede asociarse al realismo mágico. Lo real maravilloso sería la magia que está más

allá de la realidad, que causa una impresión maravillosa, de asombro, como la lámpara de Aladino, o la levitación.

Asturias es figura muy importante de esta corriente literaria, con su novela 'El señor Presidente' (1933), retrato del dictador Manuel Estrada Cabrera, escrita, según la crítica, bajo la influencia del surrealismo.

Como elementos propios de este movimiento literario, cabe señalar la presencia de elementos mágicos o fantásticos en los personajes o en el mundo exterior, y que en algunas situaciones no tienen explicación. El tiempo cronológico es utilizado en forma lineal, o es traspuesto al pasado, o es alternativo.

La obra de arte permanece porque es universal y es sensible. Es una forma de interpretación, de representación del mundo, de la vida.

El escritor marroquí Tahar ben Jellom niega el realismo porque no puede aprehenderse, y para demostrarlo cita a Rulfo y a Borges. A Borges, sobre todo, por los relatos de su libro 'Manual de zoología fantástica', que se convirtió en 'El libro de los seres imaginarios', inspirado en la mitología, en la Biblia, o en Lewis Carroll, H. G. Wells, o Franz Kafka. O por su cuento 'La biblioteca de Babel', total y universal, que existe desde la eternidad en la que todos los libros son distintos, escritos en todos los idiomas, y que contienen todo el saber.

Comala y Macondo

Para Tahar ben Jellom, Pedro Páramo es un libro "fetiche" por su densidad a pesar de ser tan corto. Recuerda la influencia que García Márquez reconoce haber recibido de Pedro Páramo y hace esta afirmación, que pudiera desconcertar: "Pedro Páramo es Cien años de soledad, pero más conciso, más riguroso".

Gabriel García Márquez contó alguna vez en México, donde vivía en una especie de autoexilio, que Álvaro Mutis, su amigo y confidente, "subió a grandes zancadas los siete pisos de mi casa con un paquete de libros, separó del montón el más pequeño y corto, y me dijo muerto de risa: ¡lea esa vaina, carajo, para que aprenda!".

"Era Pedro Páramo. Aquella noche no pude dormir mientras no terminé la segunda lectura. Nunca, desde la noche tremenda en que leí La metamorfosis, de Kafka, en una lúgubre pensión de estudio de Bogotá –casi diez años atrás– había leído (tenido) una conmoción semejante".

En otra ocasión, el autor de Cien años de soledad reconocería que sin la lectura de Pedro Páramo no habría podido escribir Cien años de soledad.

En un artículo que García Márquez escribió para El País de España, en 1995, dedicado a Álvaro Mutis, confiesa que "leer a Juan Rulfo me ha enseñado, por una parte, a cambiar mi manera de escribir y, por otra, a tener siempre bajo el codo una historia diferente para no contar aquella que estoy en el plan de trabajar".

Pedro Páramo se inicia con el relato de Juan Preciado, que va a buscar a Pedro Páramo, su padre, como se lo ha prometido a su madre en su lecho de muerte, para reclamarle la parte de sus bienes que le corresponden. En el camino se encuentra con Abundio, otro hijo de Pedro Páramo, y luego se entera de que se trata de su sombra, y de que el pueblo está lleno de fantasmas, de voces, de murmullos.

Cien años de soledad es "la epopeya de la fundación, de la grandeza y la decadencia del pueblo de Macondo, y de su más ilustre familia de pioneros, frente a la historia cruel e irrisoria de una de esas repúblicas latinoamericanas tan increíbles que nos parecen aun al

margen de la historia. Cien años de soledad es este teatro gigante donde los mitos engendran a los hombres, que a su turno engendran los mitos, como en Homero, Cervantes o Rabelais”(4).

En Cien años el tiempo “es circular o medio concéntrico: en torno a los Buendía y a Macondo se desenvuelve una suerte de nigromántico cosmorama en movimiento, que impide a los muertos serlo enteramente y los hace girar imprudentemente en el mundo de los vivos, que da a estos el terrible don de la profecía donde todo es contemporáneo a sí mismo en el flujo narrativo cronohistórico y legendario, memorioso y confesional, de la presunta intención”.

Analogías

Stefano Brugnolo y Laura Luche, en un extenso ensayo titulado ‘Los muertos que no mueren en Pedro Páramo y en Cien años de soledad’, explican lo que podría configurar la influencia de Pedro Páramo en Cien años de soledad (1967). En las dos novelas, los autores ven la transfiguración de la sombra del padre de Hamlet, asesinado por Claudio para apoderarse del trono y que clama venganza. Afirman que son dos novelas pobladas de muertos-vivos y de vivos-muertos, en las que los personajes viven en un purgatorio donde expían sus penas, por el fracaso de sus proyectos de vida, y sobre todo por haber perdido sus tierras a manos de los latifundistas, luego de la revolución agraria de los años cincuenta, en Pedro Páramo, y como consecuencia de los estragos que causó la explotación capitalista de las bananeras, en Cien años de soledad, que forzó el éxodo campesino hacia la ciudad.

La suerte de Comala y de Macondo, sociedades tradicionales, estaba echada por la irrupción del progreso, de la modernidad. Juan Preciado llega a Comala, un pueblo de muertos-vivos, donde se encuentra con almas en pena que le piden que abogue por ellas, donde se queda, y donde va a morir “ahogado por los murmullos de los muertos”.

La soledad de los personajes de Comala, sobre todo cuando ha sido abandonada y arrasada, es una constante en la novela. El tiempo es circular, es decir que se detiene, se repite, y se vuelve imperecedero.

El machismo mexicano está representado por Pedro Páramo, un terrateniente que somete, explota a los trabajadores, viola las mujeres y procrea desmesuradamente, en lo que sigue el ejemplo del conquistador.

“El pathos que la novela comunica tiene que ver con estas imágenes, y símbolos religiosos: el pecado, el perdón, la salvación, el Infierno, el Paraíso, el Purgatorio ulfiano”.

En Cien años de soledad también hay sombras y fantasmas. José Arcadio Buendía ha asesinado a un amigo que puso en duda su honor y huye con su mujer para escapar del fantasma del muerto y fundar Macondo. Prudencio Aguilar y Melquíades son los primeros, y en cierto modo, José Arcadio Buendía, el patriarca de la estirpe de los Buendía, que ha llegado a la vejez y sufre “una lúcida locura” a la sombra de un castaño.

El coronel liberal Aureliano Buendía, luego de haber perdido 32 guerras civiles con los conservadores, se encierra en su laboratorio de orfebrería a fabricar pescaditos de oro, y se convierte en otra sombra. José Arcadio Segundo, el bisnieto, se retira a su habitación “sumergido en un mundo de tinieblas”. Otros “Buendías pagan penas a la espera de la muerte”, como una forma de expiación. Cuando la lluvia “anuncia el principio del fin, los habitantes de Macondo aparecen como fantasmas vivos”.

La soledad acompaña a los Buendía en su peregrinar, en su penar, "empuja a los muertos a regresar a la vida". "Las estirpes condenadas a cien años de soledad no tendrán una segunda oportunidad sobre la tierra".

La lluvia aparece en las dos novelas, en Macondo en forma de diluvio y en Pedro Páramo, como elemento perturbador. El patriarca de los Buendía, como Pedro Páramo, engendra un gran número de hijos a quienes no conoce o conoce a medias.

El purgatorio de García Márquez, como el de Rulfo, "está privado de esperanza". Aureliano Babilonia y Macondo son barridos por "un huracán bíblico" por un viento "lleno de voces del pasado, de suspiros de desengaño", que recuerda los murmullos y suspiros que matan a Juan Preciado.

ÉDGAR BASTIDAS URRESTY